

# Opinión

## La función real de la incapacidad

Las prestaciones económicas por incapacidad temporal que abona la Seguridad Social son su capítulo del gasto contributivo más errático. El carácter subjetivo de la adjudicación del derecho lo convierte en un elemento de difícil control por parte de la autoridad financiera, pero tal control se escapa casi por completo de las manos cuando el derecho lo concede una Administración (sanitaria y cediada a las comunidades autónomas) y el coste corre a cargo de otra (la caja única de la Seguridad Social).

Desde que se universalizó la protección por incapacidad temporal en los trabajadores por cuenta ajena, hace ya más de 20 años, los intentos por controlar el crecimiento del gasto han sido prioridad financiera en cada Administración, y el éxito nunca ha sido pleno. Ahora, extendido como está incluso a los trabajadores por cuenta propia, la exposición a un crecimiento desmesurado de esta partida de coste corre el riesgo de convertirse en una peligrosa espiral de gasto social.

La incapacidad temporal proporciona la prestación en caso de baja laboral ligada a accidente de trabajo o enfermedad profesional, bajo fiscalización de la sanidad pública. Pero se ha convertido en muchos casos en un mecanismo de refugio de excedentes en casos de pérdida de actividad de las empresas, en un formato de abuso de la protección pública para salvar crisis de demanda en determinados sectores, especialmente en trabajadores próximos a la jubilación. Para eso ya están los sistemas de protección por desempleo, que disponen de financiación específica y gozan, al menos ahora, de excedentes financieros.

Pero, para evitar perversiones en la protección por incapacidad, la normativa debe unificar el criterio de concesión y prórroga del derecho, y poner en manos de quien soporta la carga económica el control de ambas cuestiones. La intervención de los médicos de la Seguridad Social en la revisión de las bajas de más de un año ha supuesto prácticamente su liquidación. Este es el mejor ejemplo de que una gestión unificada surte efectos laborales y financieros.

## Más que constructoras

El análisis de los resultados trimestrales de las grandes empresas constructoras españolas pone de manifiesto el éxito de la estrategia de diversificación y expansión que han acometido en los últimos años. Ahí van unos datos. La suma de los beneficios entre enero y marzo de este año de las constructoras que cotizan en el Ibex es un 131% mayor que la registrada en el mismo periodo de 2006. Y en ese espectacular incremento han jugado un papel protagonista los retornos de las grandes inversiones en el sector energético efectuadas por ACS, Acciona y Sacyr. En concreto, el beneficio de esas operaciones ha ascendido a 259 millones, es decir, el 20% del resultado global de las empresas analizadas. Pero no sólo la energía ha propulsado el tirón de la rentabilidad de las constructoras. Inversiones como la de Ferrovial en BAA o las menos espectaculares pero más variadas de FCC también han arrojado saldos positivos.

### CincoDías

Director Jorge Rivera  
 Subdirectores José Antonio Vega y Patricia Colino  
 Redactores Jefe Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas), Juan José Morodo (Opinión), Rafaela Perea (Diseño), Gonzalo Garteiz (Cierre), Nuño Rodrigo (Mercados-5D-Cinco Sentidos)  
 Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía), Antonio Ruiz del Arbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corella (Buen Gobierno), Ana Perona (Finanzas), Bernardo Díaz y Juan Ferrari (Economía), Miguel Rodríguez y Natalia Sanmartín (Mercados-5D-Cinco Sentidos), Marian Palacios (Especiales), Federico Castaño (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Oscar Laguarda (Infografía)  
 Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)  
 Director Cincodías.com Jorge Chamizo. Jefe sección Rosa Suárez  
 Gerente María Frias  
 Adjunta a Gerencia Marta Moldes  
 Operaciones José Luis Gómez  
 Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Belén Rueda  
 Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Alfonso J. González  
 Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada por OJD  
 Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.  
 Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

SEBASTIÁN ROYO

## El legado de Blair

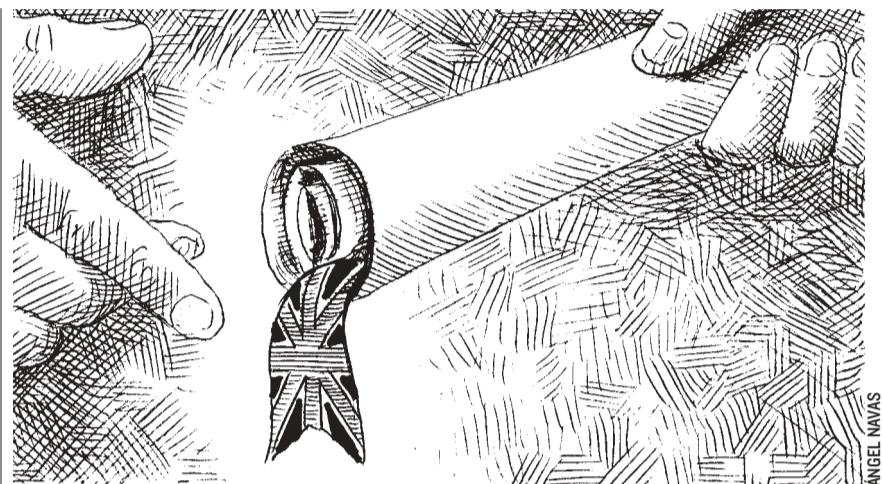


El primer ministro británico, Tony Blair, ha anunciado que dejará su cargo el próximo 27 de junio, tras 10 años en el poder. Pese al debate sobre sus logros, casi nadie cuestiona que Blair deja al Reino Unido en una situación mejor de cómo lo encontró: un país más moderno y progresista gracias a 10 años de prosperidad continuada, con más empleo y menos inflación y deuda.

Entre sus logros destacan la devolución de Gales y Escocia, la independencia del banco central, el establecimiento de un salario mínimo, la reforma de la Cámara de los Lores, o la incorporación a la Convención Europea de Derechos Humanos. Además medidas como la legalización de las uniones del mismo sexo, la ley de igualdad en el trabajo, su campaña contra la pobreza, o las inversiones masivas en servicios públicos como la sanidad y la educación han contribuido a hacer al Reino Unido un país más justo y solidario, y han facilitado un cambio cultural que hace que los británicos acepten mejor la diversidad y que sea uno de los países que mejor se ha adaptado a la globalización. Todavía hay problemas importantes como el incremento de las desigualdades, las diferencias de renta entre regiones o la integración de los inmigrantes.

Su legado más importante, sin embargo, no va a estar en el terreno de las estadísticas sino en el de la política. Blair ha ganado las elecciones tres veces consecutivas, algo que muy pocos políticos han conseguido. Su principal éxito ha sido que ha conseguido redefinir las fronteras ideológicas. Con su promoción de una Tercera Vía y su transformación del Partido Laborista (PL), Blair ha sido capaz de cambiar la naturaleza del debate político.

En los ochenta, con Margaret Thatcher en el poder, pocos se atrevían a postular un papel mayor para el Estado, a proponer una subida de impuestos, o a defender que el sector público puede también contribuir a solucionar problemas y prestar servicios de calidad. Pese a que sigue habiendo debates sobre la relación entre el individuo y el Estado, hoy casi nadie cuestiona el papel del sector público, ni se discute que no hay que elegir forzosamente entre la equidad o la justicia social y



### Por importante que sea, el fracaso de su política en Irak no debe oscurecer los éxitos del primer ministro británico en otras áreas

la eficiencia, que por fin se aceptan como compatibles.

El debate se centra fundamentalmente en la calidad de los servicios y en el equilibrio entre el sector público y el privado. La idea central de su programa, que la labor fundamental del Gobierno es la de vincular un buen rendimiento económico con el desarrollo de una sociedad más justa y solidaria, se ha convertido en el paradigma para Gobiernos y partidos de todo el mundo. Hasta los conservadores han dejado de proponer bajadas de impuestos como eje de su discurso.

Además, antes de su llegada al poder el PL era un partido marcado por el idealismo y muy limitado por corsés ideológicos (a veces radicales) que le convirtieron durante décadas en una alternativa limitada a los conservadores, incapaz de mantener el poder durante más de una o dos elecciones seguidas. Blair deja a hora un partido socialdemócrata sólido y moderno que se ha convertido en un referente ideológico para otros partidos de izquierda de todo el mundo. Por último Blair ha vuelto a posicionar al Reino Unido en el corazón de Europa y ha jugado un papel importante en la

UE en temas como la ampliación, las reformas económicas o Turquía.

El Reino Unido y el mundo están pagando un precio muy alto por el fiasco de Irak, y parte de la responsabilidad queda a los pies de Blair que no ha querido usar su influencia para tratar de cambiar el curso de los acontecimientos. Sin embargo este fracaso, por importante, no debe de oscurecer sus éxitos en otras áreas. Gracias en gran parte a su labor mediadora los Unionistas y los Republicanos acaban de firmar un acuerdo histórico para colaborar en el gobierno de Irlanda del Norte. También ha liderado esfuerzos internacionales contra el cambio climático y a favor de condonar la deuda de los países más pobres. Por último, su discurso en Chicago en 1999 es una de las mejores articulaciones sobre las implicaciones de la interdependencia y a favor del intervencionismo humanitario, lo que le llevó a defender activamente la intervención en Kosovo.

Tras 10 años sus cifras de popularidad se han erosionado, en particular por su apoyo a la guerra de Irak. Pese a esta tragedia, la historia será benevolente con su legado. Europa y el mundo serían mejores lugares si hubiese más líderes así, que actúan en base a sus convicciones y principios.

Decano de la Universidad de Suffolk en Boston, director de su campus en Madrid, y codirector del seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard. sroyo@suffolk.edu

### REVISTA DE PRENSA

#### ● Grosería, realismo y Rusia

La secretaria de Estado, Condoleezza Rice, y el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Frank-Walter Steinmeier, mantendrán reuniones con Vladimir Putin el miércoles para intentar relajar las recalentadas tensiones Este-Oeste (...).

Estará bien escuchar a Putin tras su último arrebato grosero, en el que hacía una comparación táctica

entre Estados Unidos y la Alemania nazi. Pero si la retórica se ha rebajado un punto, todos los conflictos permanecen intactos.

No se han tendido puentes visibles en las espinosas diferencias en asuntos estratégicos, como la independencia de Kosovo, las sanciones a Irán o los nuevos misiles estadounidenses en Europa. Ni ha habido una resolución a los

múltiples conflictos económicos pendientes en la cumbre ruso-europea de esta semana (...), que van desde el veto de Moscú a la carne polaca a las quejas de Lituania sobre las poco fiables entregas rusas de petróleo.

Para la UE, parte del desafío es convencer a antiguos satélites soviéticos como Polonia que su aver-sión justificada por Rusia

no puede convertirse en un veto permanente a los acuerdos con Moscú. Para Washington, significa aprender a actuar como un socio en las materias en las que Rusia realmente tiene intereses e influencia. *The New York Times*, Nueva York

#### CARTAS AL DIRECTOR

Cinco Días, Gran Vía, 32.2 planta  
 28013 Madrid | cartas@cincodias.es